FESTIVAL ARGENTINO USA JOURNAL

REVISTA CULTURAL E INSTITUCIONAL

AVANZAR DESDE NUESTRAS BASES

Los fundamentos que no caducan

“Cambian las herramientas y las circunstancias; los fundamentos que orientan el servicio a la comunidad permanecen.”

DANIEL MANZONI

Fundador y director del Festival Argentino USA

EDICIÓN N.º 1 • SEPTIEMBRE 2026 • CAMINO A LOS 40 AÑOS

ARTÍCULO DE OPINIÓN

Avanzar desde nuestras bases

Por Daniel Manzoni | Fundador y director del Festival Argentino USA

En tiempos de cambios acelerados, crisis de confianza y debates que muchas veces se alejan de la vida cotidiana, volver a las bases no significa retroceder. Significa recuperar los fundamentos que permiten avanzar con dirección. Las épocas cambian, las tecnologías se transforman y las formas de participación se renuevan, pero ciertos principios no caducan: la educación, la honestidad, la responsabilidad, la cooperación, el respeto y el servicio a la comunidad.

Esta convicción no nació de una sola lectura ni de una única experiencia. Se fue formando a lo largo de mi vida, entre la Argentina y los Estados Unidos, mediante el estudio, el trabajo, el deporte, la acción comunitaria y casi cuatro décadas al frente del Festival Argentino USA. También se alimentó de recuerdos de una Argentina intensa, donde convivían la esperanza de participación popular, el compromiso social y, al mismo tiempo, expresiones de violencia que terminaron causando profundas heridas.

La política cerca de la gente

Entre las figuras de aquellos años, Dante Gullo representó para muchos jóvenes la idea de llevar la política a las bases: acercarse a los barrios, escuchar, organizar y trabajar junto a la gente. Lo que rescato de esa experiencia no es una identidad partidaria ni la pretensión de copiar una trayectoria ajena. Mucho menos una justificación de la violencia política de los años setenta. Rescato un principio más amplio y todavía vigente: ninguna conducción puede comprender verdaderamente a una comunidad si permanece distante de ella.

Llegar a las bases no consiste solamente en pronunciar discursos o aparecer cuando se acercan las elecciones. Significa escuchar antes de decidir, explicar con claridad, aceptar responsabilidades y transformar las necesidades concretas en acciones posibles. También exige reconocer que la confianza no se reclama: se construye con presencia, coherencia y resultados.

Esa enseñanza conserva valor en cualquier institución. Se aplica a la política, pero también a las organizaciones culturales, sociales, educativas y comunitarias. Cuando quienes conducen pierden contacto con las personas a las que dicen representar, las estructuras pueden continuar existiendo, pero comienzan a vaciarse de sentido.

Operativo Dorrego: una experiencia de cooperación

Mi participación en el Operativo Dorrego quedó en mi memoria como una experiencia particular de aquella etapa argentina. En 1973, frente a las inundaciones que afectaban a distintas localidades de la provincia de Buenos Aires, jóvenes y miembros del Ejército participaron en tareas de asistencia y reconstrucción. En medio de una sociedad profundamente enfrentada, aquella experiencia mostró, aunque fuera de manera limitada y transitoria, que sectores de procedencias diferentes podían colaborar ante una necesidad concreta.

No corresponde idealizar ese período ni borrar sus contradicciones. La historia posterior demostró la gravedad de las divisiones y de la violencia. Pero también es justo rescatar una enseñanza humana: cuando existe una misión de servicio claramente definida, las diferencias pueden dejar lugar al trabajo compartido. Para mí, la lección más valiosa no fue política en un sentido partidario; fue comunitaria. Ayudar, organizar y actuar junto a otros puede generar un lenguaje común allí donde antes parecía haber solamente distancia.

Alberdi y la necesidad de fundamentos

Mucho antes, Juan Bautista Alberdi había elegido una palabra decisiva para pensar la organización nacional: Bases. Sus ideas acompañaron el proceso constitucional argentino y recordaron que ningún proyecto duradero puede sostenerse únicamente en deseos, consignas o liderazgos circunstanciales. Hace falta un fundamento que ordene las instituciones y oriente el desarrollo.

“Volver a las bases no es vivir mirando hacia atrás. Es revisar el cimiento para poder levantar algo mejor.”

Las bases verdaderas no son piezas de museo. Deben poder dialogar con cada época sin perder su esencia. Cambian los instrumentos, los escenarios y los problemas, pero permanece la necesidad de educar, respetar la ley, promover la responsabilidad, proteger la libertad y crear condiciones para la cooperación. Una sociedad puede incorporar nuevas tecnologías y discursos modernos; sin embargo, si abandona esos fundamentos, construye sobre terreno inestable.

Por eso, volver a las bases no es vivir mirando hacia atrás. Es revisar el cimiento para poder levantar algo mejor. Significa distinguir entre lo permanente y lo circunstancial: los métodos deben actualizarse, pero los

valores que orientan la acción no pueden reemplazarse cada vez que cambia el clima político.

Sarmiento: educación frente al privilegio

Domingo Faustino Sarmiento llevó esa discusión al terreno decisivo de la educación. Para él, una nación no podía modernizarse mientras la enseñanza continuara reservada a determinados sectores. La escuela común debía acercar conocimientos, disciplina y oportunidades a toda la población, porque sin educación popular la ciudadanía quedaba incompleta y la democracia podía convertirse en una formalidad administrada por unos pocos.

Su enfrentamiento con sectores de la élite terrateniente fue especialmente duro. Cuando un estanciero habría objetado que Buenos Aires era una sociedad demasiado aristocrática para aceptar una educación común y sin privilegios, se atribuye a Sarmiento una respuesta que atravesó generaciones: "Sí, una aristocracia con olor a bosta". Más allá de la forma anecdótica en que llegó hasta nosotros, la expresión resume su impaciencia ante una clase que derivaba su prestigio de la propiedad de la tierra, pero se resistía a extender la educación y las oportunidades al conjunto de la sociedad.

Hacia el final de su vida, Sarmiento profundizó sus críticas contra la concentración de la tierra, los favores otorgados a familias poderosas y la pretensión de que el Estado financiara obras destinadas a multiplicar fortunas privadas. Él aspiraba a una Argentina de escuelas, ciencia, comunicaciones, pequeños propietarios e industria. Terminó comprobando que una parte de la dirigencia prefería conservar el latifundio, la renta ganadera y sus privilegios antes que impulsar una modernización que alcanzara a todos.

Sarmiento también fue una figura llena de contradicciones y debe ser leído dentro de su tiempo. No se trata de convertirlo en un símbolo perfecto ni de ocultar los aspectos discutibles de su pensamiento y de su acción política. Lo que conviene rescatar para este análisis es una advertencia que permanece vigente: una élite puede proclamarse culta y progresista, pero si rechaza la educación general, protege sus privilegios y se distancia de la realidad popular, termina obstaculizando el desarrollo nacional.

Así, Alberdi y Sarmiento aportan dimensiones complementarias. Alberdi recuerda la necesidad de bases institucionales; Sarmiento, que esas bases deben sostener una educación capaz de llegar a todos. Las instituciones sin formación ciudadana pueden quedar vacías, del mismo modo que la educación sin participación y responsabilidad comunitaria puede perder su capacidad transformadora.

Arlington: aprender democracia desde lo cotidiano

Entre 1987 y 1988 recibí en Arlington County una formación cívica que amplió mi manera de comprender la participación democrática. Allí observé que la vida pública no depende solamente de los grandes debates nacionales. También se construye en reuniones locales, comisiones, escuelas, centros comunitarios y organizaciones donde los vecinos pueden expresar necesidades, proponer soluciones y colaborar con las instituciones.

Esa experiencia me confirmó que la democracia se fortalece cuando existe acceso, información y responsabilidad compartida. Participar no es simplemente opinar: también es prepararse, escuchar a quienes piensan distinto, cumplir compromisos y aceptar que el bien común requiere paciencia y continuidad.

La formación recibida en Arlington no sustituyó mis experiencias argentinas. Las complementó. De la Argentina conservé la sensibilidad por la justicia social, la cultura y la movilización de las comunidades. En los Estados Unidos aprendí otras formas de organización cívica, planificación institucional y cooperación local. Con el tiempo, ambas vertientes fueron encontrando una expresión concreta en el Festival Argentino USA.

El Festival como obra de las bases

El Festival Argentino USA comenzó a organizarse en 1987 y celebró su primera edición en 1988. No nació de una gran empresa ni de una estructura poderosa. Surgió desde las bases: de personas que ofrecieron tiempo, ideas, trabajo, contactos y confianza. Familiares, voluntarios, artistas, expositores, patrocinadores, instituciones, medios y miembros del público fueron haciendo posible una construcción colectiva que se mantuvo durante cuatro décadas.

En ese recorrido cambiaron las sedes, los formatos, las generaciones y las herramientas de comunicación. Pasamos de las llamadas telefónicas, las cartas y los volantes impresos a las páginas web, los boletines electrónicos, las redes sociales, los códigos QR y los videos digitales. Incluso durante la pandemia tuvimos que reinventar la manera de encontrarnos. Sin embargo, el fundamento permaneció: acercar a las personas mediante la cultura argentina y fortalecer los vínculos entre Argentina y los Estados Unidos.

Más de 55.000 asistencias, más de 300 artistas, más de 350 expositores y más de 500 voluntarios representan una parte visible de esa historia. Pero el valor más profundo no puede medirse solamente con cifras. Está en cada artista que encontró un escenario, cada emprendedor que pudo mostrar su trabajo, cada familia

que compartió sus tradiciones y cada voluntario que comprendió que servir a la comunidad también es una forma de educación cívica.

El Festival nunca fue perfecto ni estuvo libre de obstáculos. Hubo dificultades económicas, cambios de sede, jornadas de lluvia, incertidumbres y momentos en los que continuar parecía demasiado difícil. La permanencia no fue producto de la improvisación. Fue consecuencia de sostener una misión, aprender de los errores y volver una y otra vez a los fundamentos.

Adaptarse sin perder la identidad

Hoy la inteligencia artificial, la comunicación inmediata y las nuevas plataformas ofrecen posibilidades extraordinarias. Podemos investigar, diseñar, traducir, organizar archivos y llegar a públicos que antes parecían inalcanzables. Pero ninguna herramienta reemplaza el criterio, la honestidad, la memoria ni la relación humana. La tecnología puede ayudarnos a trabajar mejor; no puede decidir por nosotros qué valores vale la pena defender.

Este principio también orienta el camino hacia el 40.º aniversario del Festival Argentino USA, que celebraremos el 8 de mayo de 2027 en Kenmore, Arlington, Virginia. La conmemoración no debería limitarse a recordar lo realizado. Debe servir para transmitir experiencia, formar nuevos voluntarios, abrir espacio a otras generaciones y fortalecer una institución que pueda continuar más allá de quienes la iniciamos.

Adaptarse sin perder la identidad es uno de los mayores desafíos de cualquier organización. Si solamente conserva el pasado, corre el riesgo de quedar detenida. Si persigue cada novedad sin principios, puede perder su razón de ser. El equilibrio consiste en modernizar los instrumentos mientras se protege la misión.

Una invitación a reconstruir la confianza

La Argentina y muchas comunidades del mundo atraviesan una crisis de confianza. Con frecuencia esperamos soluciones inmediatas de dirigentes, gobiernos o instituciones, pero olvidamos que la reconstrucción también comienza en los espacios cercanos: una escuela, un club, una asociación, una organización cultural, un medio comunitario o un festival.

Trabajar desde las bases no significa negar la importancia del Estado, de la política o de los liderazgos. Significa recordarles su finalidad: servir a las personas y crear las condiciones para que puedan desarrollarse con dignidad. También significa que la ciudadanía debe asumir su parte, participar con responsabilidad y no abandonar los espacios comunes a quienes solamente buscan beneficios personales.

Después de cuarenta años, no presento el Festival Argentino USA como una fórmula universal ni mi experiencia como modelo perfecto. Lo presento como una prueba sencilla de que la continuidad es posible cuando una comunidad encuentra una misión y la sostiene con trabajo. Muchas de las ideas que me acompañaron fueron aprendidas de maestros, experiencias políticas, formación cívica, servicio público, familiares, colaboradores y de la propia gente que participó en el Festival.

Avanzar desde nuestras bases significa recuperar lo mejor de esas experiencias sin repetir sus errores. Significa elegir el encuentro antes que la violencia, la educación antes que la manipulación, la cooperación antes que el aislamiento y el servicio antes que el protagonismo personal.

Las herramientas seguirán cambiando. Nosotros también cambiaremos. Pero si conservamos fundamentos firmes —educación, honestidad, responsabilidad, respeto, cooperación, cultura y servicio — podremos adaptarnos sin perder el rumbo. Esos son los fundamentos que no caducan. Y desde esas bases todavía podemos construir un futuro mejor.

Nota del autor

Este artículo reúne recuerdos personales, aprendizajes cívicos y reflexiones desarrolladas a lo largo de la trayectoria del Festival Argentino USA. No pretende establecer equivalencias partidarias ni justificar la violencia política de los años setenta; procura rescatar el valor democrático y comunitario de trabajar cerca de la gente.

FESTIVAL ARGENTINO USA

40 años uniendo culturas • 1987–2027

www.argentinefestival.org | info@festivalargentinousa.com | 571-243-2614

Alberdi vuelve al debate nacional

La reciente reedición de Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, presentada por la Secretaría de Cultura de la Nación el 31 de agosto de 2026, confirma la vigencia de una pregunta fundamental: ¿sobre qué principios queremos construir nuestro futuro? Desde una perspectiva independiente, cívica y comunitaria, esta primera edición del Festival Argentino USA Journal propone una reflexión propia: avanzar desde nuestras bases significa recuperar la educación, la honestidad, la responsabilidad, la cooperación, el respeto y el servicio a la comunidad.

Información oficial sobre la reedición de Bases